

Para **Barbarita Lara** las crisis han sido la oportunidad para crear tecnología

Es de Valparaíso y reconocida en el mundo por haber ideado una tecnología que permite enviar mensajes de emergencia a la población afectada por desastres naturales, incluso cuando no hay conexión a internet. «Cuando uno quiere estar cerca del conocimiento, lo va a encontrar donde sea», señala.

Por René Martínez Rojas

A sus 39 años ha sido reconocida internacionalmente por su aporte a la tecnología e innovación. Barbarita Lara es experta en ciberseguridad y reconocida por idear una tecnología (Sistema de Información de Emergencia (SIE) que permite enviar mensajes de emergencia a la población afectada por desastres naturales, incluso cuando no hay conexión a internet.

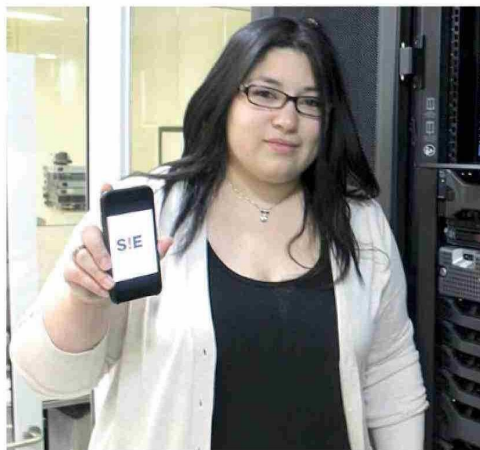
Concepción que surgió tras el terremoto de 2010 y que marcó su vida, pues demostró que una crisis puede ser también una oportunidad «para crear tecnología y aprender», cuenta en entrevista con **diario La Región** esta científica que, en 2017, fue la primera mujer en la lis-

ta mundial de innovadores menores de 35 años del Instituto Tecnológico de Massachusetts, donde alguna vez estuvieron el creador de Facebook, Google y Amazon.

El jueves dio una charla magistral en la zona (invitada por Minera Los Pelambres) donde explicó qué es lo que se hace desde regiones en innovación tecnológica y qué es lo que está pasando con el futuro, con toda esta transformación acelerada de la inteligencia artificial, «pero haciendo innovación social y sobre todo tecnología con propósito».

■ OPORTUNIDAD PARA CRECER

Se formó como ingenie-



ra electrónica, y luego en informática, y justamente se hizo conocida por crear este sistema de información de emergencia que permite comunicar a la población afectada por un desastre, incluso cuando no hay internet ni redes móviles.

«Si todo el espectro electromagnético baja y nosotros podemos recibir las ondas desde el otro lado de la cordillera, ¿qué pasa si yo hago un sistema de información de emergencia que me permita comunicar a la población

afectada por un desastre...». Entonces guardó la idea. Pero cinco años después empezó a desarrollarla con su equipo, luego la patentaron, «y por eso recibimos un montón de reconocimientos».

A lo largo de los años ha podido mantenerse como referente de la tecnología y en general de la innovación, generando más proyectos y mostrando «en el mundo que, si existe un problema en la región o en el país, es una gran oportunidad para crear soluciones. Por eso me transformé en una ingeniera que da charlas y que cuenta con experiencias personales, de cómo mis crisis han sido oportunidades para crear nuevas tecnologías».

Porque no solo el terre-

moto (en el sur del país) y posterior tsunami en 2010 de magnitud 8.8° marcó su carrera, pues, además, le tocó vivir el nacimiento de su segundo hijo «que fue bien complejo», por cuanto nació con una cardiopatía congénita «y eso me cambió la vida para siempre».

Fue operado a corazón abierto a los 15 días de haber nacido «y por él me conecté con este propósito, así que estamos creando plataformas que pueden detectar las capacidades congénitas de forma prenatal ocupando inteligencia artificial. Y así todas las crisis han sido de alguna manera la oportunidad para crear tecnología», ríe.

En 2016 creó su emprendimiento, «mi empresa EMERCO», y desde entonces ha ideado diferentes soluciones que tienen que ver especialmente con comunicación de emergencia.

«Ha sido bonito poder tener este nivel de reconocimiento, pero al mismo tiempo quiero retribuir en mi región y a mi país todo lo aprendido, porque he vivido en diferentes lados y sé que existen distintas problemáticas que pareciera ser que todavía no se resuelven».

Tanta es su fama que, en honor al día nacional de la ingeniería, una estación del metro de Londres llevó su nombre y en 2024 integró la lista de las 50 mujeres más poderosas del país.



HACER FÍSICA

Nació en la región de Valparaíso y «tuve el privilegio de ir a la educación pública», luego de pasar primero por una escuela particular. Recuerda que les decía a sus padres «que daba lo mismo dónde estudiar, porque podía ser la mejor donde quisiera. Pero sí, existe falta de recursos, de espacios para aprender y de roce, puesto que en ese colegio no nos enseñaban física ni en tercero ni cuarto medio».

Muy marcada tiene esa época, en 2003, ya que «no nos enseñaban ese ramo porque para qué si las mujeres no serían ingenieras. Así que obligué que hicieran física en ese colegio y que lo enseñaran porque era nuestro derecho de estudiantes. Qué hice: fotocopí los libros para los profesores y hablé con la UTP para que nos hicieran esa asignatura porque yo quería ser ingeniera. Seguramente en un colegio privado no me hubiese pasado, pero cuando uno quiere estar cerca del conocimiento, lo va a encontrar donde sea».